

en las fuentes del consuelo interior (II)

Antonio M. Navas

Cómo disfrutar más de Dios:

Javier, como cualquier misionero que se precie, ante la abundancia de cosas por hacer y la escasez de personal, se preocupa por animar a otros a caminar por su mismo sendero. Pero insiste principalmente en lo que van a recibir de Dios a cambio de su entrega, hasta el punto de que en sus cartas son sujetos envidiables todos los misioneros y cuanto más dura sea su vida, más. Y no por los sacrificios que van a poder ofrecer a Dios, sino por los consuelos espirituales que sin duda disfrutan y que Javier está convencido de que escasean más donde menos trabajo se tiene en evangelizar. Ve la necesidad de universitarios que tiene Japón por la cultura de su pueblo y piensa en ofrecer a los letrados de Europa un amplio campo en que servir al Señor y gozar profundamente con sus dones:

"Afuera de estas universidades principales, nos dicen que hay otras muchas pequeñas por el reino. Después de vista la disposición del fruto que en las almas se puede hacer en estas partes, no será mucho escribir a todas las principales universidades de la cristiandad para descargo de nuestras conciencias, encargando las suyas, pues con sus muchas virtudes y letras pueden curar tanto mal, convirtiendo tanta infidelidad en conocimiento de su Criador, Redentor y Salvador.

A ellos escribiremos como a nuestros mayores y padres, deseando que nos tengan por mínimos hijos, del fruto que con su favor y ayuda se puede hacer, para que los que no pudieren acá venir, favorezcan a los que se ofrecieren por gloria de Dios y salvación de las almas, a participar de mayores consolaciones y contentamientos espirituales de los que allá por ventura tienen"¹.

Javier llega a Japón y tiene contacto con un gran número de personas interesadas por lo que él predica. Esto ya le procura un placer interior enorme, pero a eso se añade la satisfacción de ver a los nuevos cristianos defender su fe frente a los no creyentes, hasta el punto de asistir a nuevas conversiones conseguidas por

(1) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, págs. 385-386. Desde Kagoshima en Japón a 5 de noviembre de 1549.

los convertidos en un primer momento por él mismo. Ante este panorama se acuerda del que dejó en Europa: estudiantes quemándose literalmente las pestañas para conseguir con sus estudios un oficio eclesiástico bien remunerado, que pudiera abrirles las puertas para ser obispos, quizá cardenales y tal vez papas. Conocedor de la insatisfacción que produce un camino de ambiciones como el que tenían ante sí muchos de los universitarios de su tiempo, les habla al corazón. Sabe que en el fondo lo que van buscando es vivir con un gozo profundo que creen descubrir en escalar los peldaños sociales más altos, pero Javier, desengañado tiempo atrás de ese mismo camino, los invita a otro tipo de ambición en el que no van a sufrir la competencia que en el otro y que los va a hacer mucho más dichosos de lo que esperan serlo con sus cargos y su dinero:

"Pluguiese a Dios que, así como estas particularidades de los gustos y contentamientos aquí se escriben, así se pudiesen mandar de acá los placeres y consolaciones a las universidades de Europa, las cuales consolaciones Dios, por su infinita misericordia nos comunicaba; bien creo que muchas y doctas personas harían otro fundamento del que hacen, para emplear sus grandes talentos en la conversión de las gentes. Siendo sentido el gusto y consolación espiritual que de semejantes trabajos se siguen, y conociendo la grande disposición que hay en Japón para acrecentarse nuestra santa fe, paréceme que muchos letrados darían fin a sus estudios, canónigos y otros prelados dejarían sus dignidades y rentas, por otra vida más consolada de la que tienen, viniendo a buscarla a Japón"².

Estas vivencias de Javier no son algo que Dios le da al final de su vida como premio a su entrega. Son algo que lo acompaña desde el primer momento en que dedica su vida sin condiciones a la evangelización. Recién llegado a la India lo expresa con toda claridad afirmando que la abundancia de consuelos corresponde a la oferta incondicional que uno hace de sí mismo de darse por completo a los demás siguiendo en ello la voluntad de Dios:

"De estas partes no sé más que escribiros, sino que son tantas las consolaciones que Dios nuestro Señor comunica a los que andan entre estos gentiles, convirtiéndolos a la fe de Cristo, que, si contentamiento hay en esta vida, éste se puede decir. Muchas veces me acaesce oír decir a una persona que anda entre estos cristianos: ¡Oh Señor!, no me deis muchas consolaciones en esta vida; o ya que las dais por vuestra bondad infinita y misericordia, llevadme a vuestra santa gloria, pues es tanta pena vivir sin veros, después que tanto os comunicáis interiormente a las criaturas. ¡Oh, si los que estudian letras, tantos trabajos pusiesen en ayudarse para gustar de ellas, cuantos trabajosos días y noches llevan para saberlas! ¡Oh, si aquellos contentamientos que un estudiante busca en entender lo que estudia, lo buscase en dar a sentir

(2) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, págs. 419-420. Desde Cochín en la India a 29 de enero de 1552.

a los prójimos lo que les es necesario para conocer y servir a Dios, cuánto más consolados y aparejados se hallarían para dar cuenta, cuando Cristo les demandase: «Dame cuenta de tu administración»!³.

Como él mismo dice, las comunicaciones interiores las tiene Dios porque es bueno y comprensivo, pero también es cierto que cuando afirma que esos consuelos se dan "a los que andan entre gentiles" está indicando que el haber quemado las naves del propio futuro y de la propia realización por responder mejor al plan evangelizador de Dios es el terreno apropiado para que El se comuniqué de esa manera profunda que ha ansiado secretamente cualquier persona que haya gustado en su vida alguna comunicación de Dios de las que dejan huella.

Pensaba Javier que le hacía un favor a Dios yéndose a misionar literalmente por más de medio mundo, para descubrir con sorpresa que el favor se lo había hecho Dios a El sugiriéndole una iniciativa como ésa:

"En considerar esta gran merced que nuestro Señor nos hace con otras muchas, estamos confundidos en ver la misericordia tan manifiesta que usa con nosotros. Pensábamos nosotros hacerle algún servicio en venir a estas partes a acrecentar su santa fe, y agora por su bondad dionos claramente a conocer y sentir la merced que nos tiene hecha, tan inmensa, en traernos a Japón, librándonos del amor de muchas criaturas que nos impedían tener mayor fe, esperanza y confianza en él. Juzgad vosotros agora si nos fuésemos los que deberíamos de ser, cuán descansada, consolada y toda llena de placer sería nuestra vida, esperando solamente en aquel de quien todo bien procede, y no engaña a los que en él confían, mas antes es más largo en dar, de lo que son los hombres en pedir y esperar. Por amor de nuestro Señor que nos ayudéis a dar gracias de tan grandes mercedes, para que no caigamos en pecado de ingratitud; pues en los que desean servir a Dios, este pecado es causa por donde Dios nuestro Señor deja de hacer mayores mercedes de las que hace, por no ser en conocimiento de tanto bien, ayudándose de él"⁴.

Convendría tener en cuenta lo que dice en esta carta para ver si sentimos como un gran beneficio de Dios el liberarnos de todas las ataduras que puedan suponer un alejamiento de El por nuestra parte. Si eso es así, quiere decir que Dios es quien más nos importa en nuestra vida. Si no lo es, hay otros cariños con más peso específico y hasta que no bajen respecto al amor que le tengamos a Dios no vamos a estar en condiciones de recibir los consuelos de los que Javier nos habla con tanta profusión. Además que deja bien claro que si nuestra vida no es descansada, consolada y placentera, no es porque Dios nos haya puesto en este mundo

(3) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, págs. 121-122. Desde Cochín en la India a 15 de enero de 1544.

(4) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, págs. 380-381. Desde Kagoshima en Japón a 5 de noviembre de 1549.

para sufrir, sino porque nosotros no somos "los que deberíamos de ser". Y es como para perder la cabeza considerar que Javier (hombre de consuelos hondos donde los haya) todavía podría ser más feliz de lo que traslucen sus cartas si estuviera a la altura del abandono total que Dios parece sugerirle, si creemos a sus palabras.

Un Señor que acorrala y allvia

Uniéndose a la mejor tradición cristiana Javier recuerda que Dios primero prueba a las personas. Funciona como un tentador, para ver si le responden y se fían de El. Y cuando encuentra correspondencia se vuelca como quien es, a lo grande. Por eso no tiene nada de particular que anime a los que vayan a Oriente a cargar con valor con todos los inconvenientes que salgan al paso sin achicarse, porque ésa será la forma segura de que Dios se les comunique con su consuelo como garantía de su presencia:

"Creedme, Hermano mío maestro Simón, que los fervores de muchos que se ofrescerán para venir a Japón, serán en Japón bien probados; y también digo que en grandísima manera consolados, si en los trabajos alcanzaren victoria, usando bien de muy grande gracia que el Señor da en semejantes trabajos, para alcanzar victoria contra el enemigo"⁵.

Conectando con lo afirmado anteriormente se usa bien de la gracia grande que Dios da en estas ocasiones si se deja uno llevar de ella según lo que Dios quiere y no según nuestras propias categorías. Quien pretenda evitar los inconvenientes que tuvo el mismo Jesús al evangelizar se encontrará con otros mayores; fundamentalmente con el de tener que hacer el mismo trabajo pero sin el respaldo del único que puede llevar adelante una obra tan delicada como ésta. Por eso insiste en que los misioneros serán bien probados pero, al igual que la aventura del desierto en el caso de Jesús tuvo un final feliz, lo mismo sucede a quien se fía de Dios en los momentos de bloqueo o de fracaso, siempre que no sepa razonablemente cómo arreglarlo; que al final viene Dios a solucionar lo que humanamente se nos antoja imposible, acompañando la solución de tal gozo interior que acaba uno aprendiendo a hacer las cosas más a la manera de Jesús que a la nuestra.

Para vivir mejor esto Javier recomienda, lo mismo que su amigo Ignacio de Loyola, seguir el mismo sistema que María con su hijo Jesús: observar lo que ocurría tanto fuera como dentro de sí misma:

"Sobre todo procurad sacar de todo y de las cosas arriba dichas, sentimiento interior, notando y escribiendo las cosas que particularmente Dios nuestro Señor os da a sentir, porque en esto se encierra el provecho espiritual; pues mucha diferencia hay de ciertas cosas que

(5) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pág. 428. Desde Cochín en la India a 30 de enero de 1552.

escribieron los santos con gusto y sentimiento que tenían cuando las escribieron; y los hombres, por carecer de este interior sentimiento, vienen a aprovechar poco de lo que los santos escribieron. Por eso os encomiendo que los sentimientos espirituales los escribáis y tengáis en grandísima estima, y os humilléis más y más, porque el Señor os los acreciente"⁶.

Los sentimientos interiores tienen para Javier una gran importancia como motor de las grandes decisiones de la persona. Al igual que Ignacio de Loyola recomendará cuidarlos por ser muy importantes para que la llama del amor a Dios no se apague en nuestro interior. Javier hace incluso una síntesis algo arriesgada, pero propia de quien había tenido una experiencia tan constante justamente en este campo: el provecho espiritual se resume en aprovechar todo lo que el Señor da a sentir internamente. Sabe perfectamente que estamos tan arraigados en nuestros puntos de vista y en las soluciones que buscamos a lo nuestro y a lo de los otros, que es necesario que Dios nos atraiga el corazón hacia otros derrotados para que acabemos pareciéndonos finalmente algo a El. En este sentido tiene mucha razón cuando afirma que los santos bajo el impulso interior de Dios son muy distintos a cuando no lo perciben. En el primer caso parecen volar como águilas; en el segundo parecen pollos recién salidos del cascarón. Y la transmisión de la ayuda de unos hombres a otros se realiza de la misma manera: por la transmisión del sentimiento interior de los unos a los otros, produciéndose un contagio por sintonía de un modo semejante a como Dios sintoniza con nosotros. Como puede verse Javier no insiste precisamente en caminos discursivos para convencer, sino en caminos "sentidos" para contagiar.

Todo esto no significa que la persona unida a Dios vaya a verse libre de persecuciones o dificultades. Más bien las tendrá de todos los tipos, pero Dios actuará apaciguando a quien las sufre en lugar de incitarla a desquitarse:

"Sabed cierto y no lo dudéis, que muchas gracias y mercedes hace Dios a las personas que son perseguidas por su amor, habiendo respeto a los que los persiguen, si con paciencia sufriéreis las persecuciones. Y Dios tendrá especial cuidado de confundir a los que os persiguen, impidiendo las obras pías; lo que dejará Dios de hacer, si vos o por pensamientos o por obras o por palabras os queréis vengar"⁷.

No tiene nada de particular que cualquiera de nosotros procure evitar que lo aplasten, pero queda claro que el consuelo interior se niega a quien intenta tomarse la justicia por su mano. Dios aquí también anima a fiarse de El más que a dejarse llevar de deseos de revancha que no corresponden a su forma íntima de ser. Hace falta haber experimentado esto alguna vez para ver qué verdad es que Dios se com-

(6) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pág. 508. Desde Cochín en la India hacia el 24 de abril de 1552.

(7) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pág. 499. Desde Goa en la India entre el 6 y el 14 de abril de 1552.

porta así. Inmediatamente después de un desquite puede uno encontrarse con la satisfacción natural de quien se ha cobrado una deuda que deseaba saldar con vehemencia, pero no es menos cierto que a partir de ese mismo momento internamente empieza Dios a desautorizar lo que se ha hecho por propia iniciativa y sin tener en cuenta sus sugerencias de perdón sincero. El resultado es paradójico: queriendo liberarse de un peso interior se acarrea uno otro peso bastante peor.

Una medicina para cualquier enfermo

Podría parecer de todo lo dicho anteriormente que son muchas las cosas a tener en cuenta para beber en las fuentes del consuelo interior, pero todas se resumen en una: atención a la voluntad de Dios sobre nosotros y deseos sinceros de secundarlas con toda nuestra persona. No nos estamos refiriendo aquí a un estado habitual de sujeción a alguien superior que nos trata como marionetas sino a alguien muy querido de nosotros, que nos quiere sin reservas, que tiene la ventaja de que nos conoce mejor que nosotros mismos y sólo desea sugerirnos lo mejor para vivir con más alivio; para poder ofrecer eso mismo a quienes nos rodean. En ese clima de confianza es en el que se explica la contundencia de Javier al afirmar que hacer lo que Dios quiere es lo que realmente importa:

“Dios nuestro Señor por tiempo nos dé a sentir su santísima voluntad; y quiere de nosotros que siempre estemos prestos a cumplirla, todas las veces que nos la manifestare y diere a sentir dentro en nuestras almas; y para estar bien en esta vida, hemos de ser peregrinos, para ir a todas partes donde más podemos servir a Dios nuestro Señor”⁸.

Todo el párrafo está lleno de detalles de disponibilidad total, con ánimo pronto a secundar la voluntad de Dios, todas las veces que haga falta, como un peregrino que no tiene sitio fijo de manera que se esté continuamente dispuesto a acudir allí donde haga más falta según lo que Dios nos indique. Esta es la única medicina de efecto seguro para quien está aquejado de desconsuelo interior. Si alguien se queja de ausencia prolongada de Dios (ausencia que no es más que un espejismo, porque Dios no se aparta nunca de nuestro lado) no tiene más que mirar qué disponibilidad tiene respecto a lo que Dios quiera de sí. Si hay zonas vetadas a la acción de Dios, o personas intocables, no tiene que buscar más la causa de su mal. Bastará que vuelva a la órbita de Dios para que regrese a su alma la paz que está buscando. Y esto supone, como es natural, un contacto normal, continuo e íntimo entre Dios y la persona para que Él se le pueda manifestar con confianza cada vez que así lo juzgue conveniente.

Esta sintonía perenne entre Dios y Javier rezuma de todas sus cartas, resultando de ella una coordinación entre ambos, admirable por los efectos que produjo, pero esperanzadora para quien desee pasar por experiencias semejantes a las que tuvo el santo en este campo:

(8) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pág. 180. Desde Negapatán en la India a 7 de abril de 1545.

"Espero en Dios nuestro Señor que, en este viaje, me ha de hacer mucha merced; pues con tanta satisfacción de mi alma y consolación espiritual me hizo merced de darme a sentir ser su santísima voluntad fuera yo a aquellas partes de Macasar que nuevamente se hicieron cristianas. Estoy tan determinado de cumplir lo que Dios me dió a sentir en mi alma, que, a no hacerlo, me parece que iría contra la voluntad de Dios; y que ni en esta vida ni en la otra me haría merced; y si no fuesen navíos de portugueses este año para Malaca, iré en algún navío de moros o de gentiles. Tengo tanta fe en Dios nuestro Señor, carísimos Hermanos, por cuyo amor únicamente hago este viaje, que, aunque de esta costa no fuese este año navío ninguno, y partiese un catamarán, iría confiadamente en él, puesta toda mi esperanza en Dios"⁹.

El trato íntimo viene subrayado por esa afirmación de que hace el viaje "únicamente por amor de Dios". No se ven por ningún lado estrategias de conquista misional. Simplemente siente en su interior que Dios lo llama a Macasar y sería capaz de embarcarse en una balsa para seguir la llamada de Dios, seguro de que los mares respetarán la voluntad del que los hizo y que llegará indemne a pesar de todas las previsiones humanas en contra.

Su deseo de hacer lo que Dios quiere está tan arraigado en su alma que es lo único que desea de verdad junto con encontrarse con Dios en la vida futura. Estos íntimos deseos se los comunica a Ignacio en un párrafo precioso que cierra una de las cartas que le envió desde la India:

"Así ceso, rogando a vuestra santa Caridad, Padre mío de mi alma observantísimo, las rodillas puestas en tierra, cuando ésta escribo, como si presente os tuviese, que me encomendéis a Dios nuestro Señor en vuestros santos y devotos sacrificios y oraciones, que me dé a sentir su santísima voluntad en esta vida y gracia para cumplirla perfectamente, y terminada esta inquieta vida, nos junte en la gloria del paraíso. Amén"¹⁰.

Siempre se ha dicho, y con razón, que Dios no se deja ganar por nadie en generosidad. No hace falta ser lince para imaginar la reacción de Dios ante una actitud habitual como la de Javier. Toda su vida de entrega sin reservas estuvo más que compensada por la respuesta generosa de Dios que lo llenó de paz y gozo por los cuatro costados. Por eso me atrevo a afirmar que quien esté enfermo de ausencia de Dios remediará su situación en cuanto le abra las puertas de su espíritu con la misma generosidad con que lo hizo Javier que aceptó por su amor no tener una patria fija en esta vida, pero que en todas partes se vio acompañado por Dios como un amigo inseparable compensador con creces de su desarraigo afectivo terreno.

(9) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pág. 185. Desde Meliapur en la India a 8 de mayo de 1545.

(10) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pág. 291. Desde Cochín en la India a 14 de enero de 1549.

Hasta tal punto era esto cierto en su caso que vale la pena transcribir como final este espléndido trozo escrito en el Japón:

“Creedme que los que a estas partes viniéredes, seréis bien probados para cuánto sois, y por mucha diligencia que os deis en cobrar y adquirir muchas virtudes, haced cuenta que no os sobaron. No os digo estas cosas para daros a entender que es trabajosa cosa servir a Dios, y que no es leve y suave el yugo del Señor, porque si los hombres se dispusiesen en buscar a Dios, tomando y abrazando los medios necesarios para ello, hallarían tanta suavidad y consolación en servirlo, que toda la repugnancia que sienten en vencerse a sí mismo, les sería muy fácil ir contra ella, si supiesen cuántos gustos y contentamientos de espíritu pierden por no se esforzar en las tentaciones, las cuales en los flacos suelen impedir tanto bien y conocimiento de la suma bondad de Dios y descanso de esta trabajosa vida; pues vivir en ella sin gustar de Dios, no es vida, sino continua muerte”¹¹.

Aquí hemos llegado a la clave maestra del alma de Javier. Muchas personas se han preguntado cuál era el secreto que movió a un hombre como él por más de medio mundo de forma incansable, con decepciones serias entre sus colaboradores, con toda clase de limitaciones a su labor por parte de los gobernantes portugueses en algunos momentos y con una ilusión constante por abrir nuevos caminos al evangelio a pesar de todo. El secreto no estaba en su carácter, ni en una formación ascética depurada. Todo consistía en su entrega desinteresada a los planes de Dios sobre él, sin importarle el éxito o el fracaso.

Una fuente a disposición de cualquiera

Javier no puede decirse que fuera una persona a quien le fueran negadas las posibilidades de satisfacción interior que se consideran incluidas en las variadas oportunidades de triunfo de que gozó durante su estancia en la universidad de París. Por tanto cuando lo deja todo por seguir otro rumbo no es razonable pensar que lo hace por despecho o por sublimación de frustraciones sociales que en su vida no aparecen por ninguna parte.

Tardó bastante en caer en la cuenta de que su amigo Ignacio de Loyola tenía razón cuando le recordaba que ganar el mundo a costa de sí mismo significa pagar un precio muy alto por algo que no vale tanto como aparenta, pero cuando lo hizo no tuvo duda de que había escogido lo más ventajoso. Teniendo en cuenta su carácter generoso, la entrega a Dios y a sus planes fue fogosa, sin cálculos, pensando echar el resto en lo que El quisiera hacer con su vida, pero no calculó (prácticamente nadie lo hace en los primeros momentos de conocer a Dios) que el cambio le iba a resultar tan favorable como al final le resultó. Todas las ansias que albergaba en su interior y

(11) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pág. 375. Desde Kagoshima en Japón a 5 de noviembre de 1549.

muchas más las fue saciando Dios progresivamente hasta hacer de Javier una persona feliz en todo el sentido de la palabra.

Comparar su trayectoria con lo que sucede a veces entre quienes han tomado su mismo camino de dedicar a Dios su vida no siempre es alentador. Abunda en exceso la impresión de quienes después de esta decisión producen la sensación de estar oprimidos por un peso superior a las fuerzas de que disponen. Hay quien piensa que esto se da por el hecho de ser personas solteras, que no tienen el complemento natural de una pareja en quien apoyarse. Sin embargo entre las mismas parejas es fácil detectar una zona a la que no es capaz de llegar ninguno de los dos a pesar del deseo de ambos de llenarla con cariño y comprensión. Y es que en lo más íntimo de nosotros mismos Dios ha guardado una reserva para sí que, de no llenarla El, no la llena nadie.

No obstante ya hemos visto que la solución nos la ofrece Dios mismo sin grandes contrapartidas por nuestra parte. No hay que ser ningún tipo de persona superdotada en lo espiritual o en lo humano para que esto funcione. El nos sugiere que nos fiemos de sus planes sobre nuestra vida, planes que va descubriendo gradualmente y que nunca se ven en su conjunto ni adónde van a parar. A cambio nos ofrece ocuparse de la solución de todo aquello que escapa a nuestras posibilidades y, sobre todo, de darnos esa paz del espíritu y ese consuelo interior tan necesario para vivir y que compensa con creces las renunciaciones que hayamos podido hacer por su amor.

Antonio M. Navas